



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12306

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 ld.—Extras-
—Tres meses, 11'25 ld.—La suscripción se contará desde 1.º
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 18 DE NOVIEMBRE DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini
61; y J. Jones, Boulevard-Montmartre, 31.

QUEJAS

La fórmula el público con gene-
ralidad sorprendente que certifica
de la razón que le asiste para for-
mularlas.
No hay agua potable suficiente
para la población. Las varias com-
pañías que le sirven el precioso li-
quido no lo tienen en cantidad bas-
tante para asegurar el consumo.
Esto, que era evidente antes de
ahora, se ha comprobado durante
el verano hasta la saciedad, con per-
juicio enorme del público y tam-
bién de la higiene, pues sabido es
que donde falta el agua falta la
limpieza.
No ha sido el verano anterior el
primero en que ha sido preciso po-
ner cojo al gasto de agua. La se-
ñal ha obligado en otras ocasio-
nes a lasar el consumo de líquido;
pero se trataba de un caso de fuer-
za mayor y el disgusto apenas
frangueaba el labio para esteriori-
zarse en quejas, en las justas que-
jas de quien contratando una cosa
y pagándola, no recibe lo que fué
objeto del contrato.
Dicen los que en este caso se en-
cuentran suscriptores a afijos de
la compañía inglesa, que por una
circunstancia reciente se les ha hecho
saber que de las veinticuatro ho-
ras de agua a que tienen derecho,
sólo se les dará ocho; desde las
seis de la mañana hasta las dos de
la tarde, esto es, la tercera parte
de la contratada.
Para los que la reciben por con-
dutor, o caño libre, esto es indife-
rente; con llenar el depósito a la
hora fijada se resuelve el proble-
ma; pero a los infinitos suscripto-
res que tienen afijos, no les da

la cuenta. Esos suscriptores que
tienen derecho a una cantidad fija
(100 litros por ejemplo) que pasan
por el aforo en veinticuatro horas,
recibirán ahora treinta y tres, con
lo cual no sólo no tendrán agua
suficiente, sino que se les habrá en-
cargado un doscientos por ciento.
Lo que antes era un servicio, es
ahora un perjuicio para el público.
—se contrata en servicio de
cien metros diarios con la com-
pañía Ahlmeier, lesionando dere-
chos adquiridos.
Felizmente entramos en el pe-
riodo de las lluvias y terminará la
lata en plazo breve; pero llegará el
estio venidero y se presentará de
nuevo el conflicto con caracteres
de mayor gravedad.
Es indudable que quien tiene
contratado un aforo y no se le en-
trega la cosa contratada, tiene de-
recho a romper su compromiso;
pero esto que parece fácil en teo-
ría, no lo es ni mucho menos en la
práctica.
Las compañías de que se alimen-
taba antes la población fueron ce-
gadas, restándose en elemento tan
importante para asegurar el con-
sumo. Hoy no hay mas aguas que
las que llegan por los tubos de las
compañías; y si sobre no ser la su-
ma de todas ellas suficiente para
las necesidades de la población,
se resta una importante cantidad,
puede asegurarse que llegará un
momento en que las dificultades
para el abastecimiento llegaran al
colmo.
Cuanto se haga para evilarlo,
bien realizando trabajos para acre-
centar las iluminaciones ó echando
mano de otros expedientes para
asegurar el consumo de agua, me-
recerá las alabanzas de todos, po-
niendo fin a las quejas que nos

han impulsado a escribir las ante-
riores líneas.

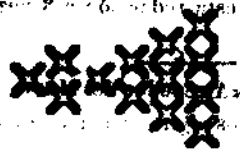
POBREZAS

Pobre bardo que empujaba lira
y entonaba endechas
con bálsamo almas.
Pobre bardo que cantaba gimes
muy pecados fallas
para loqueras.
Pobre niña que en busca de amores
recorrió países
mostrando tu faz...
Pobre niña compuesta y sin novio
si sigues tan... loca
tal vez quedarás.
Pobre chico de porte guerrero
que aterras al orbe
por guapo y barbán...
Pobre chico! no saigas de casa
que tal vez te sombra
te puede asustar.
Pobre anciana de manto caído
que tan preocupada
á la iglesia vas...
Pobre anciana, que suerte la angal...
te espere el infierno
por vil y moribunda.
Pobre viejo que cuantas gozoso
de guerras y luchas
victorias y... tal...
Pobre viejo! recuerda tus glorias
que tiempos pasados
no vuelven ya más.
Pobre niña que pierde á su esposo
y que no se cansa
jamás de llorar...
Pobre niña! muy justa es tu pena
pero otro cariño
te consolará.
Pobre Eugenio que con pluma en ristre
papel destruyendo
por el mundo vas...
tira pluma, papel y tintero
y coje una escoba
que más te valdrá!
Eugenio Rey Secane.

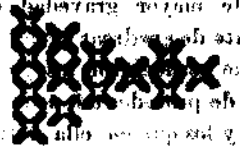
TIJERETAZOS

Hablando de los gobiernos dice «El Na-
cional»:
«En destruirlos y en lamentar el desgo-
bierno del país nos pasamos la vida.»
No es mal sastre el que conoce el paño
Y vaya una pregunta:
¿A quién se lo cuenta el sastre? ¿A su
petate?
Como dicen de él que en el momento en
que se abra la Cortes la emprenderá con
tra el Gobierno.
No con mala intención, sino con el fin de
destruirlo.
Sobre el atentado contra el rey de Bél-
gica leemos lo siguiente:
«El rey Leopoldo no se enteró del aten-
tado hasta que entró en Palacio.»
Si es bromas puede pasar.
Porque tres tiros, un regimiento de doc-
mil de á caballo y la protesta airada de mi-
les de seres ya es cosa para llamar la aten-
ción de quien tenga en buen uso los senti-
dos.
Ahora, si es bardo y ciego es otra cosa.
Entonces, comprendido.
Lo que no se comprende es esta otra:
«Prácticamente el rey había perdido y no
manifestó la menor emoción.»
¿Prácticamente? ¿Prácticamente?
Hoy día la pregunta.
Robini, el anarquista que ha atentado
mortalmente contra la vida del rey Leopo-
do, y que materialmente se ha ejecutado
contra sus ayudantes, ha dicho al juez que
le ha interrogado por los motivos de su
agresión, que la ha fundado en la virtud de
los principios anarquistas que profesa.
Valientes principios.
Al próximo contra una esquina.
Hay muchos que sin ser anarquistas pro-
fesan esa máxima.
Y la practican, vaya si la practican!
MICROSCÓPICAS
(Por qué extrañarlo!)
Lo raro es que no haya desaparecido el

tren en que iban, —al parecer amigos y en
realidad contrarios— unionistas y catalanis-
tas.
—Vamos en el mismo tren— decía re-
cientemente en el Congreso el señor Alba
—los regionalistas catalanes y los unionis-
tas nacionales. Cuando lleguemos á la esta-
ción de nuestro destino— que es la autono-
mía administrativa —nos apearemos y ellos
continuarán solos el viaje hacia la autono-
mía política.
Programa tan raro no ha podido vivir
una semana. En el primer kilómetro del
itinerario se han quedado á pie los autono-
mistas nacionales y desautorizados Alba y su
símbol.
El diputado de la Unión Nacional se ha
olvidado de lo que es en su esencia el
catalanismo y no tuvo en cuenta el ma-
tar su alianza que el proceder del líder del
Ebro.
El error es muy de lamentar, y aunque
en política se olvidan muchas cosas, algu-
nas de gran bulto, hay otras que no pasan
fatalmente y una de ellas es dejarse engu-
ñar.
D. Patricio Buenafé, tan traído y llevado
después del desastre por Mariano de Cavia,
no puede negar nunca de director de la
que reducidos al papel de compañeros.
Si dirigiera á la nación, haría con él lo
que han hecho los catalanistas con Patricio
y Alba.
Dejados á pie y llevarse el vehículo á
seseo el tren.
GUARDIA CIVIL
NECESIDAD URGENTÍSIMA
No nos causaremos de hacer campaña en
este sentido. Es necesario, es de todo punto
indispensable fortalecer el prestigio de la
Guardia civil á toda costa. Esto, á supri-
mirle.
En estas cosas no hay dilema, no hay
término medio. O la Guardia civil, ó la
tía de personas y propiedades es respetada
en todas partes y solo por su fuerza moral,
por su autoridad, puede imponerse á los
que delinquen, ó debe desaparecer. Todo
menos tenerla como una fuerza de manio-
pales á la que impunemente se la puede



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



LA PRIMERA EXPEDICIÓN

El castillo de Toufflers, prae-
rito de Peroy, después de un silencio conmo-
dor que respetaron los cronopistas, no estaba á
mucho más de tres horas de marcha de granques
para un hombre que anduviese á buen paso. Rodando
por la parte de esta ciudad de esos grandes bosques
en que solían internarse los obispos á fin de descansar
luego en los claustros, y por la parte opuesta, de esas
especies de zonas móviles, llamadas bosques que
conducían al mar y á los bravos acallados braves